

LUÍS NÚÑEZ LADEVÉZE

LA TRANSPARENCIA DEL TEXTO

1. La transparencia textual

Prescindimos de comentar los problemas relacionados con la organización de las categorías textuales a los que nos referiremos en el capítulo siguiente. Nos limitaremos a los relacionados con la gramática textual pero ciñéndonos exclusivamente al propósito práctico de nuestra investigación: la consecución de la transparencia del pensamiento en el lenguaje como suprema condición elocutiva de la textualidad. (Véase capítulo siguiente para distinguir entre categorías de lengua de ámbito textual y categorías específicamente textuales. La gramática textual se refiere a lo primero).

1.1. Principios de elocución textual

La *transparencia* es el resultado del esfuerzo del autor del texto por aclararse. Ese esfuerzo debe integrar una gran variedad de recursos de todo tipo, cuya optimación ha de producir un equilibrio entre tendencias diferentes. A nuestro juicio, estas tendencias se armonizan mediante la adecuada aplicación de tres principios fundamentales de la comprensión del discurso. De estos principios, el de *cooperación elocutiva* se refiere a los interlocutores. El de *estrategia discursiva*, al comunicante; y el de *apertura a la información*, al intérprete.

El principio de *cooperación elocutiva* fue definido por Grice (GRICE, H.P. "Logic and conversation", en COLE, P. & MORGAN, J. *Syntax and Semantic 3: Speech acts*. New York. Academic Press, 1975). En la personal adaptación que hacemos de este principio distinguimos dos funciones, una correspondiente al comunicante y otra el intérprete. La función del comunicante consiste en esforzarse por comunicarse aclarando en el lenguaje el sentido y la del intérprete en esforzarse por interpretar. Son interdependientes. Cuanto menos facilite el comunicante la comprensión de la información más energía tendrá que dedicar al intérprete para comprenderle. El principio es, por tanto, una aplicación del principio general de economía lingüística que regula la gramaticalidad de las relaciones combinatorias entre los diversos estratos lingüísticos elementos textuales, palabras, sintagmas, frases y oraciones.

El principio de *estrategia discursiva* regula la adaptación de los elementos del discurso o del texto a las intenciones del autor. Ya Platón aludió a esta cualidad de la producción discursiva: "los escritores de hoy trampean y juegan al escondite con las artes de la palabra" (*Fedro*, 271 c). Nuestra principal fuente de información es KINTSCH & VAN DIJK, 1984.

Se han estudiado muchos de los aspectos relativos a la estrategia discursiva. El más importante es el modo como el autor dirige la atención del destinatario a los aspectos que le interesa enfatizar. BROWN & YULE han considerado varios asuntos relacionados con esta cuestión.

1.2. *Postulado de apertura informativa*

Para el principio de *apertura a la información* nos inspiramos en Martinet, aunque este gran lingüista no lo haya designado de este modo. Consideramos que se trata de una concreción del principio general de economía que regula la interacción de la conducta lingüística.

Si estimamos que la "comunicación" es la función principal del texto, el objetivo estratégico más general que puede mover al autor es el de aportar al interlocutor algo que aquél conoce y éste desconoce. Esto significa que el intercambio discursivo se funda en la presuposición de que el que no conoce tiene interés por aumentar su conocimiento, aunque la tarea de aumentar el conocimiento de lo desconocido siempre suponga un esfuerzo, lo que tropezará con la tendencia a la inercia. El lector advertirá que las descripciones del mecanismo textual como una articulación de unidades informativas temático-remáticas (por usar los términos propuestos por el funcionalismo de Praga) armonizan muy bien con este postulado.

Naturalmente, se trata de un principio, por genérico, impreciso. El aumento de conocimiento implica trabajo y, una vez más, ha de interpretarse que el interlocutor ha de compensar el coste en gasto de energía con el beneficio en aportación de conocimiento. Esta noción ha de aplicarse de modo proporcionado al estrato lingüístico que se considere en el plano del análisis. Sólo partiendo de un concepto, aunque sea aproximado, de *densidad elocutiva* (al que Martinet alude), se puede comprender que el principio

de economía se traduce de innumerables modos, uno de los cuales es el de la *apertura a la información*, y ha de adaptarse a los distintos grados de capacidad discursiva de cada sujeto y a las distintas pretensiones en cada uno de sus distintos actos.

La idea aparece estrictamente expuesta casi en estos términos, aplicada por vez primera a las funciones discursivas de las palabras, en la *Retórica* y la *Poética* de Aristóteles:

"En general, escribe Aristóteles, es preferible lo más difícil que lo más fácil, porque es más raro (en nuestro lenguaje: aporta más información). De otro modo, lo más fácil que lo más difícil, porque es como queremos (en nuestro lenguaje: cuesta menos esfuerzo) (1364 a 29-31). "Y también lo más raro es mayor bien que lo abundante ... aunque es ... más inútil (en nuestro lenguaje, "menos accesible por más informativa"); pero su posesión es mayor bien porque es más difícil. De otra manera, es lo abundante mejor que lo raro, porque su utilidad excede (en nuestro lenguaje: "es más común") (id. 1364 a 38-1365 a). En suma, "unas veces es mayor bien aquello de que todos participan, pues es deshonor el no participar, y otras veces aquello de que nadie o los menos, pues más raro" (id. 1365 a 5-6).

Establece Aristóteles una correlación entre dos paradigmas que podemos simbolizar en sus expresiones: *χαλσεπωτερον* y *βσλομμεθα*, cuya síntesis se expone en *Retórica* 1365 a 5-6 del siguiente modo: "unas veces es mayor bien aquello de que todos participan, pues es deshonor el no participar, y otras veces aquello de que nadie o los menos, pues es más raro". Lo que interesa consignar es que "unas veces" y "otras" son aspectos diferentes que han de integrarse en un mismo acto. La dialéctica entre lo común y lo raro es una manera metafórica de referirse al supuesto de transparencia por el cual lo más raro es lo adecuado para suministrar más información, y lo más común para hacerla más fácilmente accesible. Esta idea aparece aún más nítidamente expuesta en la *Poética*, donde Aristóteles escribe: "la excelencia de la elocución consiste en que sea clara sin ser baja. Ahora bien, la que consta de vocables usuales es muy clara, pero baja ... es noble, en cambio, y alejada de lo vulgar a que usa voces peregrinas; y entiendo por voz peregrina la palabra extraña, la metáfora, el alargamiento y todo lo que se aparte de lo usual. Pero, si uno lo compone todo de este modo, habrá enigma o barbarismo; si a base de metáforas, enigma; si de palabras extrañas, barbarismo.

Por consiguiente, hay que hacer, por decirlo así, una mezcla de estas cosas; pues la palabra extraña, la metáfora, el adorno y las demás especies mencionadas evitarán la vulgaridad y bajeza, y el vocablo usual producirá la claridad". (Cfr. *Poética* 1458 a 18-35).

La fórmula que aporta Aristóteles para integrar en un mismo acto principios contrarios es casi explícitamente la que se deriva del supuesto de transparencia. Se trata de la "medida en todas las partes de la elocución" (*το δε μετρον κοτρνον απαντων εσπ των μερων*. *Poética*, 1458 b 12-13).

Ya hemos dicho que la *claridad* no es una virtud que se consiga sin precio. Como ocurre con toda virtud cuesta trabajo dominarla. Depende de muchos factores, a los cuales ya aludí, casi exhaustivamente Aristóteles en sus tratados de *Retórica* y *Poética*. Insisto en estas referencias clásicas porque me parece importante comprender que hay razón teórica para explicar por qué la vieja oratoria cumplía adecuadamente con el fin que se proponía de orientar el discurso. Una buena práctica podrá tener siempre explicación teórica y confirmación científica, pero ni la explicación ni la confirmación tienen que preceder a la normativa que orienta la práctica para que nos aseguremos de que las normas que tienen efectos útiles son, por ello mismo, correctas. Se trata, exactamente, del mismo fenómeno de la gramática normativa, al que aludimos en la Presentación.

1.3. Corolario de variedad estilística

Del principio de *apertura a la información* se desprende que cuanto más se potencie el interés más se fijará el lector en lo expuesto en el texto. Por esta razón, el interés está directamente relacionado con la claridad, aunque sea de forma negativa. La falta de aquélla habrá de redundar en disminución de éste. El interés depende, pues, tanto del *saber contextual* como de la *habilidad expresiva* del autor para exponer claramente los motivos interesantes. Aquí consideramos exclusivamente lo segundo.

1.3.1. Estilo verbal y estilo nominal

Hay algunos estudios que muestran que la expresividad del estilo verbal, mucho más variada y rica que la monotonía del estilo lineal nominalizado, es más apta para el mantenimiento del interés, sin duda alguna por ser más clara pero también por varios motivos. Entre otros se pueden enumerar, principalmente, la riqueza de matices que se desprenden de las expresiones verbales y conjuntivas; las posibilidades que ofrece a la *personalización* del estilo; la mayor aptitud para sorprender con giros inesperados las expectativas del lector, suscitando su curiosidad, mediante la sustitución del orden lineal de la oración por el orden envolvente; la mayor creatividad que se percibe como efecto de manifestar un dominio más consistente de la técnica expresiva; la posibilidad de provocar el interés del intérprete con la variedad de combinaciones inesperadas, como pueden ser la alternancia de diversos comienzos en la construcción de frases, oraciones y párrafos, —lo que Richaudeau llama "frase predictiva"— o la configuración de figuras sintácticas novedosas. (Cr. RICHAUDEAU, F. *La Linguistique pragmatique*. París, Retz, 1981. TIMBAL-DUCLAUX, L. "La transparence du texte: pour mesurer sa lisibilité" en *Communication et langages*; 59, 9-19).

1.3.2. Sustitución pronominal y redundancia

Esto puede explicar la importancia expresiva de algunas normas

estilísticas no fácilmente justificables a primera vista si se adopta que la claridad es el principio normativo fundamental en la construcción del texto. En efecto, si la claridad, como suponemos, depende de la redundancia, la repetición de la misma palabra que expresa el tema textual o del párrafo, en lugar de sustituirla por proformas o sinónimos, debería contribuir a la transparencia elocutiva. Sin embargo, sabemos por la confrontación con el estilo de los buenos escritores que no es así. Que la situación pronominal es útil resulta fácil de explicar recurriendo al principio de economía: se elimina redundancia sin pérdida de transparencia. Esta simplificación reduce el área de atención del intérprete que no tiene que tener en cuenta la sobrecarga léxica. Evitar la repetición de una misma palabra en secuencias sucesivas de oraciones temáticamente relacionadas es, probablemente, la principal de estas normas.

Sea el siguiente ejemplo:

a). 1. "Un hombre llegó hoy a la oficina cargando una enorme maleta que contenía una enciclopedia". (El original inglés usa *it*, lo cual podría traducirse de este modo: (a2) "un hombre llegó hoy a la oficina cargando una enorme maleta. (Ella) Contenía una enciclopedia". La diferencia entre (a1) y (a2) es importante, pues el pronombre que sugiere que se conoce el contenido de la maleta y que *enciclopedia* pueda interpretarse como información nueva frente a la información dadada que el hombre llevaba la maleta).

b). "Un hombre llegó hoy a la oficina cargando una gran maleta. La maleta contenía una enciclopedia".

c). "Un hombre llegó a la oficina hoy cargando una gran maleta. La gran maleta que llevó el hombre a la oficina contenía una gran enciclopedia".

Según Donnellan (Cfr. DONNELLAN, K.S., "Speaker references, descriptions and anaphora" en COLE, P. *Syntax & Semantics 9: Pragmatics*. New York. Academic Press, 1978, 58), la tercera frase refleja falta de habilidad expresiva. Podría representar el modo de escribir de un niño, no de una persona experimentada. Podemos preguntarnos, no obstante: si (c) repite la información —aporta más redundancia— ¿no habrá de considerarse también más clara y transparente que (a) y (b)? Pero, obviamente, la tercera no aporta más información por el hecho de repetirla sino más redundancia, que las otras dos, pero obliga al intérprete a memorizar y decodificar más elementos para el mismo contenido. En el lenguaje informativo prosperan formas de repetición similares. La frecuencia de lo que Eberenz denominó "el lexema verbal complejo" es una de las más características. (Cfr. NÚÑEZ LADEVÉZE, L. *Estilo y géneros periodísticos*. Barcelona, Ariel, 1991, p. 114).

Por esta razón los cicunloquios, un ejemplo de los cuales es el exceso de definiciones en textos científicos, aunque a veces dan apariencia de precisión, son contribuciones más retóricas que conceptuales. Sobre estos excesos me remito a los criterios expuestos en varias obras por Karl Popper.

Obsérvese que cualquier afirmación puede parafrasearse de forma

negativa, y cualquier negación puede expresarse positivamente. Basta únicamente con encontrar un antónimo de la palabra afirmada o negada y anteponerle una afirmación o una negación. Muestro el procedimiento como ejemplo de cómo se puede sobrecargar la expresión inútilmente mediante verbos complejos, circunloquios y redundancias antonímicas:

a) *Un joven relee en alta voz la carta que escribió a su novia.*

b) *Un hombre aún no maduro vuelve a leer no en voz baja la carta que acabó de escribir a su novia.*

Sin embargo, hay otras sustituciones, especialmente las sinonímicas, que no reducen la carga léxica a que el intérprete ha de atender. Son sustituciones, más que gramaticales, estilísticas. Pero el principio de economía tiene, sobre todo, trascendencia estilística. Para nosotros el estilo no tiene que ver con la *desviación* de la norma sino con la *elección* para expresarla o renovarla. La repetición de palabras, para designar un mismo referente, produce monotonía, limita la creatividad, manifiesta impotencia expresiva y pobreza de recursos semánticos. Todos estos aspectos rebajan la capacidad del texto para suscitar el interés del intérprete. (Sobre problemas de *repetición* de palabras, desde el punto de vista de la teoría de texto, cfr. BERNÁRDEZ, E. *Introducción a la Lingüística del Texto*. Madrid; Espasa, 1982, 102).

a) *El joven relee en alta voz la carta que escribió. Al releerla ahora en voz alta le parece mal escrita.*

b) *El joven relee la carta que escribió. Al recitarla ahora la parece mal redactada.*

Podemos reflejar estas ideas mediante una versión estilística del principio de economía: *las palabras informativas* (es decir, que expresan el tema o el rema de textos, pasajes o párrafos textuales) *han de repetirse tanto cuanto sea necesario para que el intérprete retenga la información que permanece constante en las distintas fases del texto; pero han de sustituirse siempre que sea posible por proformas que alivien gramaticalmente la redundancia léxica y por expresiones sinonímicas simples para suscitar el interés del intérprete mediante la variedad expresiva de la secuencia.*

Ahora se puede comprender que el estilo verbal sea más difícil de elaborar que el estilo lineal nominalizado.

2. Economía gramatical y redundancia léxica

Según el principio de cooperación elocutiva, el intérprete no renuncia a la interpretación del mensaje sino que trata de encontrar un sentido a la expresión, aunque esta sea oscura. Esta cooperación puede estar relacionada con el supuesto de Lakof de que no hay modo de evitar que una expresión con sentido se comprenda. Se han confeccionado varios tipos de test para estudiar la capacidad del intérprete de rehacer una oración compleja de la que se ha eliminado contenido léxico y gramatical.

El viejo *índice cloze* es una herramienta todavía útil para medir la capacidad de reconstrucción de un párrafo por un lector. Este y otros test también sirven para establecer un criterio objetivo o, si se prefiere, intersubjetivo, de qué información léxica y gramatical ha de considerarse mínima para que la oración resulte inteligible.

Ahora bien, qué información ha de considerarse mínima con relación a la capacidad de reconstrucción de un texto, en el sentido de que se ha suprimido toda redundancia lingüística, no puede servir como pauta de inteligibilidad. Como criterio es antieconómico porque infringe el principio de *cooperación*. Es decir, obliga a que el intérprete aporte tanto más esfuerzo interpretativo cuanto más contenido se haya eliminado. Sabemos perfectamente que podemos reconstruir una frase de la que se han eliminado palabras, pero la reconstrucción no cuesta al intérprete el mismo esfuerzo que la lectura de la frase completa. La transparencia del texto no tiene que ver, por tanto, con la predictibilidad de los componentes suprimidos. Naturalmente, los elementos más predictibles son más suprimibles, pero el hecho de que alguno sea predecible no quiere decir que sea suprimible. *La transparencia es el resultado, expresado gramaticalmente, del equilibrio entre la redundancia necesaria para reducir al mínimo el esfuerzo interpretativo y las necesidades expresivas requeridas por el grado de complejidad de la información.*

La relación entre información aportada y redundancia necesaria se mide por el esfuerzo que haya de aportar el intérprete para comprender el párrafo. Esta es la relación lingüística fundamental. Un párrafo ha de ser tan redundante como sea necesario para que el intérprete no necesite esforzarse en interpretarlo. Cuando esto ocurre cabe decir que está plenamente expresado. Pero ha de ser mínimamente redundante en el sentido de que no debe expresar más de lo que sea necesario. El exceso de redundancia dificulta el transporte fluido de la información en la continuidad de la secuencia discursiva, ahoga la comprensión y la dilata: exige más tiempo para comprender lo mismo y han de descodificarse más elementos de los imprescindiblemente útiles, lo que implica un gasto superfluo de energía interpretativa.

También en el plano textual se pueden apreciar y determinar grados de dificultad en los tipos de texto. Un párrafo muy gramaticalizado es más difícil de reconstruir que un párrafo temático, pero una vez reconstruido aquél resulta tan fácil de identificar y de leer como éste. La diferencia principal entre un párrafo meramente temático y un párrafo gramaticalizable radica en que la coherencia lineal entre las secuencias que transportan la información contenida en éste puede expresarse a través de recursos gramaticales mientras que la información de aquél sólo puede transportarse mediante recursos léxicos.

2.1. Tematicidad y gramaticalidad

Entendemos por *párrafo temático* el compuesto por un conjunto de

oraciones cuya coherencia lineal sólo se basa en relaciones temáticas. Estas relaciones se enuncian en el estrato léxico de la lengua. En consecuencia, una relación de coherencia lineal es sólo temática si cada oración de la secuencia aporta información léxica a la precedente sin que haya entre ellas conexiones gramaticales. Entendemos por *párrafo gramaticalizable*, el compuesto por oraciones cuya relación de coherencia puede analizarse, en algún grado, sin necesidad de aportar información léxica. El párrafo gramaticalizable está gramaticalizado cuando el autor ha volcado un gran esfuerzo para disminuir la redundancia léxica para que no se reduzca la pasividad interpretativa del lector. Entendemos que el párrafo gramatical está *tematizado* si el autor no ha transformado en categorías gramaticales la redundancia informativa.

Que sólo haya coherencia temática entre oraciones se manifiesta cuando la urdimbre de oraciones se basa en la adición de información en el nivel léxico. No hay transporte o fluido del contenido informativo de una oración a otra, sino principalmente adición o acumulación informativa. Urdir relaciones de coherencia temática es relativamente fácil porque no hay necesidad de condensar la información para reducir el gasto de codificación y descodificación ni de transportar linealmente en la secuencia la información condensada. *Gramaticalidad es, principalmente, eliminación de redundancia léxica que no suponga aumento del esfuerzo interpretativo.*

Creemos que esta definición tiene bastante que ver con el concepto de competencia chomskiano referido al hablante-oyente ideal, pues permite interpretar la competencia con criterios normativos. Sugerimos que lo que Chomski denomina *estructura profunda* está relacionado con la explicitación léxica de la redundancia. Y que la *estructura superficial* está relacionada con la aplicación de procesos gramaticales de eliminación de redundancia. Son aspectos de índole teórica en los que no entramos pero que pueden tener interés. Pero obsérvese que la competencia, entendida de esta manera, no tiene por qué considerarse como una cualidad innata sino como el resultado de la espontánea regulación social de la interacción lingüística a través de elementos lingüísticos comunes, o sea, de una *lengua* en sentido saussureano, la cual ha de servir simultáneamente a todos los intereses de todos los hablantes. Esa interacción engendra la norma gramatical, o modelo ideal de competencia lingüística, o sea, el procedimiento más económico que facilite la máxima información sin que aumente el esfuerzo interpretativo, no de un intérprete determinado, sino de cada uno de los miembros de la comunidad de intérpretes.

Se comprende que, como el pensamiento concibe de modo inmediato relaciones entre cosas, el escritor tienda a expresar el flujo de sus ideas como una sucesión temática y le cueste un mayor esfuerzo expresivo hallar las transformaciones gramaticalizadas que permitan suprimir redundancia, sin perjuicio de la transparencia elocutiva. Por ejemplo, la acumulación de genitivos en las noticias periodísticas y en los informes técnicos es un modo de evitar descender a establecer relaciones gramaticales por quedarse en la acumulación de información tematizada. Naturalmente, también lo son

el desdoblamiento de verbos simples en lexemas verbales complejos, o la frecuencia de giros prepositivos como enlaces explícitos interoracionales en lugar de conexiones más gramaticalizadas, como preposiciones y conjunciones.

En los ejemplos de párrafos nominales que se recogen en este artículo se puede advertir la tendencia hacia la tematización de la redacción servil frente a la poderosa gramaticalización de la prosa en los buenos escritores. (Lo que estamos buscando, en suma, es una explicación teórica de por qué llamamos a unos *buenos* y, a otros, *serviles*. Es decir, buenos porque facilitan al lector la comprensión de lo más profundo, y serviles porque se sirven a sí mismos y no a facilitar la tarea interpretativa incluso a la hora de expresar lo más sencillo).

2.2. *Transparencia gramatical*

Esto significa que *la estructura del párrafo gramaticalizado es superficialmente más simple pero internamente mucho más compleja que la del párrafo tematizado*. Se identifica la identidad del párrafo con facilidad, pero una vez descompuesto resulta muy difícil de reconstruir. El orden gramaticalizado es invariable e inflexible, fácil de percibir una vez construido pero difícil de reconstruir si se presenta descompuesto.

En eso consiste la *transparencia*. Para eliminar redundancia sin dañar la claridad elocutiva, han de establecerse relaciones gramaticales de coherencia lineal de tipo pronominal, conjuntivo y adverbial, y captar con precisión las relaciones de solidaridad sintáctica (Porzig) entre términos presentes y elididos, ya que el elemento relacionado puede suprimirse por estar contenido en el relacionante. (Si se *muerde con los dientes* no es necesario decir que "*se muerde con los dientes*" basta decir que "*se muerde*" para que el lector entienda que se ha mordido con los dientes. Pero si se quiere sorprender al lector puede decirse que "*se muerde con el alma*". Esto puede ser una metáfora sugerente por las asociaciones que suscita. Más si dice: "*se muerde con la oreja*" la afinidad temática material entre "*diente*" y "*oreja*" ahoga la capacidad de sugerir. Naturalmente el lector puede interpretar que más que una metáfora se trata de un lapsus).

En términos de gramática transformacional podría decirse que en el párrafo temático la estructura *superficial* tiende a expresar casi sin mediación la estructura *profunda*, mientras que en el párrafo gramaticalizado hay una poderosa actividad transformadora que separa a ambas estructuras.

3. *Organización de la coherencia global a partir de la lineal*

Hemos hecho algunas pruebas con alumnos universitarios con párrafos de distintos tipos encaminadas a comparar las dificultades que tienen para comprenderlos con la dificultad que encuentran cuando tratan de reconstruirlos. Presentamos tres tipos de párrafos. Uno meramente temático con dos enlaces gramaticales incompletos. Otro medianamente grama-

ticalizable y correctamente gramaticalizado en su estrato. Y un tercero, intensamente gramaticalizado. El resultado fue que todos los alumnos consideraron efectivamente incompleto el párrafo basado en oraciones sólo temáticamente relacionables pero ninguno renunció a la tarea de completarlo ni fracasó en el intento de hacerlo. Un marco de coherencia temática resultó fácil de reconstruir para todos aunque se presenten dos enlaces incompletos.

Todos los alumnos del grupo que leyeron los otros dos párrafos en versión original los consideraron claros y fáciles de entender, pero cuando a otros grupos se les presentó desordenadamente segmentados les costó un trabajo desigual, relativamente proporcional al grado de gramaticalización de cada párrafo, reconocer el orden correcto entre los segmentos. De hecho, muchos fracasaron en el intento de reconstruirlos.

Coherencia global de una secuencia temática

Secuencia temática:

"...pero la muchacha llevaba pantalones verdes en la Universidad

"Una de ellas era ligeramente corta.

"Era de madera y tenía cuatro patas.

"Me propuse describir una mesa.

"Estaba aburrido y no se me ocurría nada que hacer.

"El mar se deshacía en olas.

"La tarde era tranquila.

"... pero me cansaba de mirar, prefería recordar.

Se propuso el ejercicio siguiente: redactar un párrafo congruente con estas frases. El artífice cuenta con frases, oraciones, ya hechas. No tiene que pensarlas, que es un esfuerzo importante. Cuando se escribe una carta o se redacta un artículo hay que elegir las palabras y hacer o construir oraciones y luego con las oraciones párrafos y luego ordenar los párrafos para conseguir la unidad textual. Un texto es una unidad. No cualquier orden de párrafos vale, ni cualquier orden de oraciones vale para un párrafo. En el ejercicio, las oraciones están hechas, pero no hay párrafo, no hay una sucesión linealmente coherente. Eso es una condición fundamental del texto y del párrafo. El ejercicio pudo haber sido de otra manera: describase una mesa en ocho frases pero con la condición de que están viendo el mar y hay una muchacha en la universidad.

Este ejercicio se basa en la asunción de ciertos presupuestos teóricos de "análisis del discurso". Se acepta, como suficientemente fundado, el principio de *regularidad* de Popper, según el cual "debemos tratar activamente de imponer regularidades al mundo". En realidad no es necesario enunciarlo, ya que el propio Popper acepta que el significado de una palabra es una regla previa a su definición y a su uso, lo que parece desprenderse es que no es necesario que tratemos de imponer "regularidades" sino que ese es el modo como naturalmente nos comportamos para interpretar el

mundo. (Cfr. POPPER, K. *Conjeturas y refutaciones*. 2a. ed. Buenos Aires, 1972; pp. 72 y 42 *respective*). Ahora bien, cuando un conjunto aparentemente significativo es deficiente, el principio de Popper se aplica de modo activo: el intérprete trata de —o se esfuerza por— encontrar un significado aunque explícitamente no lo haya. Se trata de una variante del principio de Grice de *cooperación interpretativa* entre interlocutores (Cfr. Grice, H.P. "Logic and conversation" en COLE, P. & Morgan, J. (eds.) *Syntax and Semantics, 3: Speech Acts*. Nueva York. Academic Press, 1975: 45).

Las relaciones de coherencia temática son muy sencillas de elaborar porque cualquier orden entre las frases mantiene la relación. Admite muchas posibilidades a la decisión estratégica de focalizar una circunstancia u otra. Había, no obstante, una solución especialmente simple, que la mayoría de los alumnos adoptó: invertir el orden. Leerlas de abajo arriba. Gran parte aceptó que ese era el orden preferible, aunque hubo bastantes variaciones en la colocación de las tres primeras frases. Lo que interesa es, ¿por qué ese orden parece preferible? ¿Qué tiene de particular frente a cualquier otro?

El ejercicio se completa con una segunda condición. Si hay alguna frase que no se consigue encajar de modo ordenado, invéntense otras dos frases u oraciones, para tramar la coherencia del conjunto. O sea, según la condición faltan dos frases pero sólo dos. La primera y la última no son temáticamente integrables, sin mediación, con las demás. Los alumnos han de recurrir a su imaginación para cumplir con los principios de regularidad y de cooperación. En general, ninguno claudica de realizar el esfuerzo de inventar dos frases para vincular las dos sobrantes con un tema textual que haga de centro de coherencia global.

Las frases de este ejercicio son muy sencillas porque únicamente se requiere diseñar un marco global de coherencia temática. La coherencia lineal de un texto no suele basarse sólo en oraciones en las que prácticamente no haya relación sintáctica o semántica internamente gramaticalizable. Para que haya gramaticalmente coherencia lineal tiene que haber dependencia sintáctica (como la que ha de establecerse entre las dos oraciones sueltas y las restantes), y no sólo temática (como la que une a las otras seis oraciones). Eso es lo habitual. Como en las oraciones del ejemplo se ha prescindido de esa relación sintáctica se puede optar por ordenar las oraciones de diversas formas. En este caso lo más común es seguir un orden analítico. Se tiende a empezar por la frase más genérica que propone, *ab initio*, el tema de referencia de las demás oraciones. El lector obtiene así la máxima cantidad de información en la primera oración: el asunto global de referencia temática, o sea las condiciones globales del *escenario* descriptivo. Las demás oraciones completarían jerárquicamente ordenadas de mayor generalidad a mayor especificidad, la información global que representa el escenario suministrada en la primera. Pero, generalmente, los párrafos —y los textos— no responden solamente a condiciones de coherencia temática.

La prueba puede tener algún interés para validar o refutar aspectos teóricos de la teoría del *marco* y otras similares. Se discute si la relación entre conocimiento del mundo e información textual comienza a partir de la representación de un *marco* (MINSK) o si la información del texto ha de basarse en una *proposición fundamental* ya consignada textualmente (KINTSCH). Por ejemplo, la oración "*me propongo describir una mesa*" contiene la información que textualmente ha de considerarse fundamental, ya que enuncia la intención global del escritor como contenido del acto de habla que se propone ejecutar textualmente. Pero las otras oraciones, desde el punto de vista que atendiera a la representación del *marco* o del *escenario*, son más informativas. Como se verá, las respuestas de los estudiantes no permiten establecer ninguna prelación contundente.

La frase "*me propongo describir una mesa*", que eventualmente consideramos tesis informativa (*proposition based*) de la secuencia, puede ser enmarcada analítica o sintéticamente como elemento del conjunto. Es decir, nada obliga a que la información contenida en el enunciado inicial de un texto descriptivo haya de concebirse como representación de un *marco* genérico, puesto que puede considerarse como contenido tético principal (tesis) dentro de un *marco que puede o no ser textualmente descrito*. Pero tampoco hay nada que obligue a comenzar por una proposición tética en lugar de por una representación del escenario en que se ejecuta. Si el intérprete opta por considerar que la representación del marco ha de ser previa a la presentación de la tesis seguirá un orden analítico, colocará la frase en cuarto lugar e iniciará la secuencia con la proposición "*la tarde era tranquila*", o bien "*el mar se deshacía en olas*". Pero puede, estratégicamente, considerar que la información tética ha de ser focalizada en el texto y que la representación textual del marco es secundaria. Entonces adoptará un orden sintético e iniciará la secuencia con "*me propongo describir una mesa. Era de madera y tenía cuatro patas... El mar se deshacía en olas...*" Ambas soluciones fueron adoptadas por los estudiantes, aunque la mayoría siguió el orden analítico en una proporción de 3 a 1.

No hay base suficiente para deducir que las proposiciones de un texto hayan de concebirse como medio para la representación de un marco; tan útil puede ser construir un marco que sea instrumento receptivo de una proposición tética como lo contrario.

(Sobre la noción de *marco* cfr. MINSKY, M. "A framework for representing knowledge" en WINSTON, P.H., *The psychology of Computer Vision*. New York. McGraw Hill, 1975. Para la noción de "proposición básica", KINTSCH, W. *The Representation of Meaning in Memory*. Hissdale, N.J. Lawrence Erlbaum. Para la noción de escenario SANFORD, A. J. & GARROD, S. *Understanding Written. Language*. Chichester; Wiley, 1981.

Coherencia global de una secuencia gramaticalizada

En los textos complejos no es normal que la conexión entre oraciones sea meramente temática. Las relaciones de coherencia lineal son muy

sutiles y delicadas. Lo más importante es que, aunque no impongan un rígido orden de las palabras dentro de la oración, sí determinan el orden entre las oraciones. Lo que interesa indicar es que las implicaciones de coherencia lineal que regulan el orden oracional dentro del párrafo dependen de la información gramatical contenida en los elementos oracionales superficiales. El lector, más que el oyente, descifra esa información de manera no reflexiva. La fluidez del texto no se advierte, pues, de un modo explícito ni reflexivo. *El texto es más fluido cuando, sin reclamar un esfuerzo de reflexión por parte del lector, menos necesite de indicaciones expresas de tránsito interoracional.* El gran psicólogo Karl Bühler ya observó que, al contrario de lo que ocurría con los informes burocráticos, los grandes escritores de la literatura alemana no necesitaban de referencias anafóricas lexicalizadas superficialmente para urdir la coherencia lineal, o sea la fluidez, de sus textos.

Pondré dos ejemplos, de los que me he servido para ejercicios prácticos, en los que la coherencia lineal no se funda en la mera yuxtaposición temática de oraciones. Lo importante de estos párrafos es que, según las pruebas realizadas con mis alumnos, se leen con fluidez sin necesidad de que el lector se detenga a reflexionar sobre sus lazos internos. Sin embargo, uno de ellos, precisamente porque sus relaciones de coherencia lineal son exclusivamente gramaticales, casi subyacentes, es difícil de reconstruir, siempre conforme a los datos encuestados. El otro lo es en menor medida. Esto da pie para estimar que *la reconstrucción de un párrafo es tanto más difícil cuanto más gramaticales sean sus enlaces y tanto más fácil cuanto más lexicalizados y tematizados.* Y, en caso contrario, *un párrafo es más difícil de construir cuanto más gramaticales sean sus enlaces, pero es más económico en el sentido que venimos dando a esta expresión, y sirve más al interés comunicativo de disminuir el esfuerzo del intérprete.*

1. Secuencia muy gramaticalizada:

1. Durante mi sueño no había cesado de reflexionar sobre lo recién leído.

2. "ya me duermo"

3. Mucho tiempo he estado acostándome temprano.

4. porque me parecía que yo pasaba a convertirme en el tema de la obra.

5. Y media hora después despertábame la idea de que ya era hora de ir a buscar el sueño;

6. A veces, apenas había apagado la bujía, cerrábanse mis ojos tan presto (,) que ni tiempo tenía para decirme:

7. quería dejar el libro, que se me figuraba tener aún entre las manos, y apagar de un soplo la luz.

8. pero era muy particular el tono que tomaba esas reflexiones.

Marcel PROUST. *En busca del tiempo perdido.* Por el camino de Swann.

(El párrafo se ha segmentado en ocho partes que se presentan desordenadas al azar. El ejercicio consiste en tratar de reconstruir el orden original).

En este párrafo se ha usado literalmente el texto de la traducción de Pedro Salinas. Únicamente se ha puesto entre paréntesis una coma que aparece en el texto y que a mí me parece innecesaria. A los alumnos, sin embargo, se les presentó con ciertas variantes de puntuación. Se les cambió el (;) de las oraciones 5 y 7 por un (.).

Secuencia temática gramaticalizada:

1. *habían recibido jamás un barco que tuviera a Phileas Fogg por armador.*
2. *ni en ninguna de las oficinas comerciales de la City*
3. *Inglés, con toda seguridad.*
4. *Ni las dársenas, ni los muelles de Londres*
5. *Nunca se le había visto en la Bolsa*
6. *Phileas Fogg no era quizá londinense*

Julio VERNE. *La vuelta al mundo en ochenta días.*

Se trata del mismo ejercicio anterior. El párrafo es más sencillo. Se ha eliminado parte de la puntuación.

COMENTARIO:

La prueba se presentó durante tres años seguidos a grupos de 100 a 120 alumnos de segundo curso de periodismo. En el primer año, 75/105 identificó la estructura de VERNE 635241, pero uno modificó el orden 241 por 421, que no es aceptable si se tiene en cuenta la puntuación.

La segunda estructura, que siguen 20, reflejó este orden: 415263.

Quienes inician con 4, en lugar de con 6, se ven obligados a separar 6 y 1, igual que hace VERNE, para no acercar el nombre propio, Phileas Fogg, que en el párrafo original ocupa las oraciones extremas (lo que refleja un mayor ritmo estilístico, pues redondea el comienzo y el final del párrafo, fijando más la coherencia global con ese aspecto circular).

El grupo 63 va unido en ambos casos. Otros 5 siguen una tercera variante, 416352, que se distingue de la anterior por alterar el orden de los grupos 52 y 63; ésta coincide con el original, pero altera 63, que coloca al final, por 41, que sitúa al principio. La objeción es estilística también, pues utiliza al nombre propio como nexos lineales en lugar de como nexos circulares.

Otras estructuras son menos aceptables 652413 no es admisible pues 3 no puede servir de conclusión del párrafo. Cinco alumnos la adoptaron. Tampoco 365241, pues 3 tampoco puede ser comienzo si termina en punto.

El párrafo de PROUST fue reconstruido, el primer año, por sólo la

mitad de la clase: 3625718. De éstos el noventa por ciento identificó correctamente el de VERNE, y todos los demás siguieron la segunda estructura. Prácticamente toda la clase identificó 3 como inicio de la novela. Más de cien siguieron 362, pero 45 siguieron otras variantes distintas de la de Salinas a partir de la cuarta oración.

Lo que interesa señalar es que ambos párrafos se expusieron ordenadamente a otros grupos distintos de estudiantes para que los calificaran. Mayoritariamente los consideraron literarios y claros, más literario el de Proust y más claro el de Verne, pero sin reproches de hermetismo a Proust, salvo alguna excepción.

En los años siguientes los resultados apenas variaron.

La prueba muestra que la relación de coherencia lineal gramaticalizada es aceptada sin esfuerzo reflexivo alguno, aunque luego resulta difícilmente componible para muchos de aquellos que la leen sin esfuerzo. Esto significa que *la habilidad expresiva, que es activa, difiere en mucho de la capacidad interpretativa, que es pasiva*. El buen redactor expresa las relaciones de coherencia gramaticalmente y no temática ni lexicalmente (a menos, que no sea necesario, como en el ejemplo 1, gramaticalizar la relación), lo cual resulta más laborioso y difícil pero facilita la comprensión de lo más denso, volviéndolo sencillo. Esto explica que a pesar de que el párrafo de PROUST es más cohesivo que el de VERNE y no deje margen a variaciones de orden entre los segmentos de la secuencia, resulte más difícil reconstruirlo. Las implicaciones gramaticalizadas son más profundas y sutiles, y por ello menos claramente discernibles.

Procesamiento textual de la información

No ocurre así con el primer ejercicio, pues no hay prácticamente referencias internas y el orden de las frases puede ser aleatorio. Sin embargo, casi dos terceras partes de los alumnos se limitó a invertir el orden. La mayoría coincidió en la explicación de que les parecía el "orden más lógico", o también "más natural". El orden que llamamos tético fue seguido por algo más de una tercera parte de alumnos. Es probable que la progresión lineal del pensamiento de lo general a lo particular o concreto sea menos ardua de concebir que cualquiera otra, más fácil de captar y de construir. Motivaciones téticas, estratégicas, estilísticas o retóricas pueden contribuir a modificar ese orden.

De hecho, las actuales teorías sobre el proceso mental de almacenamiento de la información parten del supuesto, que contradice los del asociacionismo clásico (Berkeley, Locke, Hume), de que el conocimiento asocia la información de detalle en *esquemas* abstractos que ha construido a través de su experiencia del mundo. Me parece que esta tendencia cada vez más consolidada en la investigación actual fue anticipada por la *psicología de la forma* alemana, aunque hoy se olvide con frecuencia aquel planteamiento. En general, es una confirmación de la importancia epistemológica del

principio de *regularidad* de Popper anteriormente comentado. Y también de la potencia de algunos conceptos aportados por la fenomenología husserliana en su última fase, especialmente los desarrollos de SCHUTZ de la *lebenswelt*.

Estos procesos no están directamente relacionados con la recuperación y transporte de la información *dentro* del texto. Describen, más bien, las categorías que el intérprete proyecta para identificar la unidad de coherencia global de un texto a medida que lo va asimilando. El lector ha de orientarse, como el redactor al elaborarlo, suponiendo (*principio de cooperación*) que el artífice le expone un texto y no un conjunto inarmónico de oraciones, anticipando, prediciendo y avanzando en la interpretación de la coherencia global a través de su experiencia limitada de la coherencia lineal. Siempre interpreta el texto desde *fuera* de él.

Lo que interesa saber es si el artífice textual, para ser más útil y facilitar la comprensión del interlocutor, habría de ordenar las categorías intratextuales adaptándolas a ese mecanismo que aplica el intérprete espontáneamente para predecir o anticipar el contenido a medida que va tomando contacto con las sucesivas fases del discurso. Pero no se puede desdeñar la importancia de la información tética (y de otros tipos de información) aportada por el Texto. No poseo ningún dato preciso que pueda orientarme sobre este particular. Además, la habilidad para despertar la sorpresa en las previsiones del intérprete puede colaborar activamente a suscitar más interés en el desarrollo de la secuencia discursiva.

Si el texto comienza con una proposición concreta, pero que aporta el contenido tético fundamental, y luego se abre hacia una más abstracta ("me propongo describir una mesa. La tarde era tranquila ..."), el lector construye una primera interpretación a la expectativa de que se confirme la hipótesis de que el contenido puede ser esquema representativo o contenido tético, hipótesis que será confirmada o refutada en la segunda oración, y así sucesivamente. Pero si lo hace al revés ("la tarde era tranquila ... me propongo describir una mesa"), la hipótesis será confirmada como categoría esquemática y no tética, y quedará excluida la contraria.

Esto significa que la relación *esquema - contenido* es relativa. Todo enunciado, dijo ya Husserl en sus *Lógica formal y trascendental* tiene el carácter de regla ideal de la interpretación del mundo. Ahora bien, dentro del texto, que es algo distinto de la consideración abstracta de su contenido, un mismo enunciado puede expresar un *esquema* o la especificación de un *esquema*. Esta conclusión no es más que el resultado de concebir el texto como un mecanismo articulado de, entre otras, relaciones tematizadas, en el que una descripción puede ser tanto analizada como sintetizada. "Describir es, por tanto, hacer referencia a las partes de un singular. Designar es hacer referencia a un compuesto en su singularidad" (NÚÑEZ LADEVÉZE, L. *Manual para periodismo*. Barcelona. Ariel, 1991, p. 54). Para decirlo con el ejemplo de la prueba: el intérprete puede considerar que el enunciado "me propongo describir una mesa" puede ser supuesto de designación de un marco global o de un escenario donde se desarrollará la acción o del

que dependerán los contenidos proposicionales que siguen o elemento descriptivo de un escenario que queda por delimitar.

Si se comienza con la oración "me propongo describir una mesa", el enunciado se interpretará como designación de un tema que se describirá posteriormente. Supongamos que es así, y que se eliminan las oraciones del tipo de "la tarde era tranquila". Eso significará que una misma oración contiene la información del marco y la información tética. En ese caso no habría duda del orden, puesto que las oraciones siguientes se limitarían a representar la mesa. Textualmente, la oración estaría muy marcada. Pero en la secuencia del ejercicio hay que disociar esa aglutinación de funciones que se presentarían a la consideración del intérprete si se comenzara con esa oración. La expectativa del lector se abre hacia una segunda proposición que confirme esa sugerencia del artífice; pero si se sigue con "la tarde era tranquila", lo que se interpretó en la expectativa como una designación se convierte en contenido descriptivo de "la tarde" que es ahora la categoría representativa designada. Esto no significa que la *propuesta* no siga manteniendo un valor específico. Aunque sea parte de un escenario formulado más ampliamente, en el texto tiene un valor tético del que carecen las otras oraciones. Frente al contenido meramente descriptivo de las demás esta enuncia un acto de hablar. Ahora el lector tiene dos informaciones que debe articular en su interpretación prospectiva, un *tema designativo* ("la tarde") y un *contenido tético* ("me propongo") porque la propuesta descriptiva de la mesa debe ser confirmada en algún punto de la secuencia posterior. En otro caso, no quedaría cerrada en torno a una coherencia global que sirviera de referencia de la interpretación coherente de cada una de las oraciones. Es decir, la designación de la "tarde" puede focalizarse al inicio pero no puede impedir que la coherencia global de los distintos segmentos se centre en la propuesta. Si no fuera así, la cadena de oraciones no podría interpretarse como un texto.

Cabe anticipar la hipótesis, basada en las últimas obras de Husserl y en las teorías sobre el almacenamiento esquematizado de la información en los textos (escenarios y marcos), de que la génesis del conocimiento personal no se funda en asociaciones entre elementos (palabra-cosa, por ejemplo), sino en un movimiento conjunto analítico-sintético, de organización de la experiencia del mundo en múltiples esquemas abstractos y de simultánea asignación de contenido lingüístico a esos esquemas a medida que se organizan estructuralmente en la conciencia del hablante.

Es muy probable que el niño construya esquemas mentales de representación, *escenarios* difusos a partir de su también difusa experiencia. Al mismo tiempo concibe reglas de interpretación de funciones extensionales e intensionales que asocia a términos de lengua, y relaciones semánticas entre estos términos que permiten organizar una estructura léxica interna. De este modo construye una lengua no a base de asociar palabras a cosas ni de ir acumulando palabra a palabra hasta formar un *lexicón* mental, sino a base de relacionar internamente todos los términos del rudimentario lexicón organizado como un todo que también corresponde con el todo de

su rudimentaria experiencia del mundo. Mientras asocia cada término con su experiencia concreta también asocia, reestructurándola, el ajuste de su rudimentaria lengua con su experiencia global. De este modo, no irá acumulando uno a uno nuevos significados a un archivo, sino reestructurando el conjunto significativo de la lengua mientras va incorporando nuevos significados.

En suma, es probable que reorganicemos el conjunto cada vez que añadimos una parte. Esto ya lo advirtió Platón en su diálogo *Protágoras* cuando hace preguntar a Sócrates: "explícame en riguroso razonamiento este punto: si la virtud es algo uno, siendo partes suyas justicia, templanza, piedad; o si todas, de las que acabo de hablar, son nombres de una misma y única realidad" (329 c). *Ejercitamos textualmente nuestra competencia lingüística reorganizando la asociación entre lengua y mundo mientras asociamos términos a objetos*. Es decir, es muy posible que el niño no aprenda a hablar asociando sintéticamente percepciones, más o menos definidas, a términos aislados, como supusieron los asociacionistas primitivos, para ir inductivamente acumulando palabras en un lexicón.

3. Indicadores de coherencia global

Por simplificar podemos concluir que la materia de la prueba está constituida por segmentos simples de secuencias significativas linealmente coherentes, de las que se informa que, a su vez, pueden estar linealmente conectadas entre sí para articular un conjunto globalmente significativo. Pero este tipo de señales gramaticalizadas que informan que los segmentos no pueden interpretarse exhaustivamente sin referencia a alguna otra secuencia, en muy poca medida relacionan en bloque a unos párrafos con otros.

Hay, no obstante, indicadores de coherencia global de un texto, pero no se manifiestan en un estrato gramaticalizado sino ya lexicalizado en uno u otro grado.

Fórmulas como "*lo anteriormente dicho*", "*en resumen*", "*como ya se ha advertido*", "*en síntesis*", "*según lo expuesto*" son señales lexicalizadas que expresan relaciones de condensación informativa, de autorreferencia textual y de tránsito de párrafos complejos exhaustivamente interpretables con núcleos temáticos identificables sin referencia a dependencias internas. Informan también sobre las macroestructuras que organizan un conjunto textual complejo. Son, además, vehículos de recuperación informativa que, en un nivel ya textualmente complicado, organizan las diferencias entre información textualmente dada e información textualmente nueva.

Estas relaciones dependen de estructuras de conjunto más imprecisas y difíciles de clasificar que pueden alternarse con otras categorías textuales. Lo antieconómico es que estos giros se usen para unir oraciones cuando, para esa conexión basta con recursos gramaticales.

Generalizando, las relaciones entre párrafos en un texto es más parecida

a la solución del primer ejercicio que a la solución de los otros dos. No hay que pensar en las palabras, ni en las oraciones, ni en los párrafos. Solo hay que ordenar las partes del conjunto. Para hacerlo se recurre a indicadores lexicalizados de enlace temático global, de condensación del contenido informativo textual o que expresan macroestructuras internas de organización del conjunto.

Ahora bien, del mismo modo que la conexión entre oraciones puede limitarse a establecer una mera relación temática, como ocurre en el segmento textual de la primera prueba, también la conexión entre pasajes o fases textuales puede reducirse a una relación temática. Más, del mismo modo que puede haber entre los segmentos de un párrafo relaciones gramaticales más intensas, entre las fases del texto puede haber relaciones que obligan a expresar enlaces más profundos que los meramente temáticos. Algunos tipos de coherencia global requieren de una articulación interna más compleja para cuya descripción la noción de articulación temática es claramente insuficiente. En los textos argumentativos, pero también en los descriptivos, no se puede prescindir de esa articulación lineal de autorreferencias entre secuencias textuales. Generalmente los procesos de inferencia textual se basan en muy complejos vínculos de condensación y autorreferencia que relacionan linealmente unos párrafos con otros. La inferencia lógica, argumentativa o deductiva, es diferenciable de la coherencia lineal que vincula pasajes del texto, pero tal vez pudiera estudiarse hasta qué punto es resultado de la gramaticalización de aquella.

No devaluamos, por tanto, la actividad encaminada a articular la coherencia global, pues insistimos en que la hebra de la coherencia lineal depende del fin global que en la mente del artífice ha de destinar cada elemento a cumplir la función del texto como un todo organizado de partes. No se puede, por tanto, orientar a su fin los elementos de que nos valemos para enhebrar linealmente la secuencia que se va construyendo si no se tiene una idea de cuál es la función que han de cumplir cada uno en el conjunto textual. Pero como el texto es una creación *ex novo* el escritor no conoce el contenido de la coherencia global de la que dependen todos los elementos de una secuencia lineal ideal, no escrita. Por tanto, la construcción de la coherencia lineal y de la coherencia global es una labor que se realiza simultáneamente como con claridad anticipó Platón en el *Fedro*.

Los componentes de cada oración dentro de un párrafo han de ordenarse no sólo en cuanto forman parte de una predicativa, sino también en cuanto esa unidad que forman es parte, junto con otras del mismo grado, del párrafo. Si alguna pieza encaja mal, toda la estructura se resiente. Es como un rompecabezas. Podemos combinar varias partes por separado, independientemente unas de otras.

Si las piezas de cada parte están bien trabadas, no tendremos luego dificultades para encajar las distintas partes. El problema se plantea si alguna pieza en alguna parte está mal colocada.

Digo esto para que se comprenda que, en cuanto escritores, lo que nos

interesa más que el orden del conjunto, es saber colocar cada palabra apropiadamente junto a otras dentro del párrafo. Este es el problema que el redactor debe considerar principal.

Hay, no obstante, una diferencia importante entre un texto y un rompecabezas. El rompecabezas está hecho con anterioridad, responde a un modelo previo. Por decirlo así, el rompecabezas posee coherencia global con anterioridad a su coherencia lineal, y el jugador lo sabe aun en el caso de que no mire el plano. Sabemos que cada pieza encaja con otra de acuerdo con una regla preestablecida que hay que descubrir. Pero el texto no responde a ningún modelo previo. Construimos simultáneamente el modelo en su ejemplar. Por esta razón, en plena orgía *deconstructivista* publiqué un libro al que denominé *La construcción del texto*. Tenemos que hacernos una idea previa de su coherencia global, pero esta idea es, efectivamente, *ideal*, no puede materializarse sino al mismo tiempo que se concreta su coherencia lineal. De aquí que pueda ser útil confeccionar un plan previo de elaboración. (La bibliografía que conozco sobre planes de textos complejos es todavía imprecisa y decepcionante. No me refiero al esfuerzo, en sí, muy estimable, sino a la pobreza, hoy por hoy, inevitable, de resultados).

Si se trata de un texto declarativo, no estratégico, lo más adecuado es introducir en el primer párrafo la propuesta global, función o intención genérica, a que responde el texto. Convendría hacer un prediseño del conjunto, partiendo de lo general y sistematizando por partes, específicamente, los aspectos de la propuesta global.

ANEXO

Orden original de los párrafos de Marcel Proust y Julio Verne:

"Mucho tiempo he estado acostándome temprano. A veces, apenas había apagado la bujía, cerrábanse mis ojos tan presto que ni tiempo tenía para decirme: ya me duermo. Y media hora después despertábame la idea de que ya era hora de ir a buscar el sueño; quería dejar el libro, que se me figuraba tener aún entre las manos, y apagar de un soplo la luz. Durante mi sueño no había cesado de reflexionar sobre lo recién leído, pero era muy particular el tono que tomaban esas reflexiones."

"Phileas Fogg no era quizá londinense. Inglés, con toda seguridad. Nunca se le había visto en la Bolsa, ni en ninguna de las oficinas comerciales de la City. Ni las dársenas, ni los muelles habían visto jamás un barco que tuviera a Phileas Fogg por armador."

Pruebas de coherencia lineal

Párrafo temático

1. ...pero la muchacha llevaba pantalones verdes en la Universidad
2. Una de ellas era ligeramente corta

3. Era de madera y tenía cuatro patas
4. Me propuse describir una mesa
5. Estaba aburrido y no se me ocurría nada que hacer
6. El mar se deshacía en olas
7. La tarde era tranquila
8. ...pero me cansaba de mirar, prefería recordar.

Párrafo temático gramaticalizado

1. habían recibido jamás un barco que tuviera a Phileas Fogg
2. ni en ninguna de las oficinas comerciales de la City.
3. Inglés, con toda seguridad.
4. Ni las dársenas, ni los muelles de Londres
5. Nunca se le había visto en la Bolsa
6. Phileas Fogg no era quizá londinense

JULIO VERNE. La vuelta al mundo en ochenta días (635241)

Párrafo intensamente gramaticalizado

1. Durante mi sueño no había cesado de reflexionar sobre lo recién leído.
2. "Ya me duermo".
3. Durante mucho tiempo he estado acostándome temprano
4. porque me parecía que yo pasaba a convertirme en el tema de la obra.
5. Y media hora después despertábame la idea de que ya era hora de ir a buscar el sueño;
6. A veces, apenas había apagado la bujía, cerrábanse mis ojos tan presto (.) que ni tiempo tenía para decirme:
7. quería dejar el libro,
8. pero era muy particular el tono que tomaban estas reflexiones
9. que se me figuraba tener aún entre las manos, y apagar de un soplo la luz

*MARCEL PROUST. En busca del tiempo perdido.
Por el camino de Swann (36257918)*